



William Max en una fotografía cedida por el autor.

EL AUTOR

William Max

William Max, de origen brasileño, llega a Lebrija en 2009 con un propósito claro: compartir la capoeira, una tradición que fusiona lucha, danza, música y comunidad, y que actúa como puente entre sus raíces y su nueva vida. Su identidad artística se construye en ese cruce cultural, donde Brasil y Andalucía dialogan de forma natural.

Desde siempre, siente una profunda atracción por el arte. La música y el flamenco despiertan en él una conexión especial que en Lebrija encuentra un espacio fértil para desarrollarse. Esa sensibilidad halla un reflejo especialmente intenso en las Cruces de Mayo, una celebración que le fascina por su fuerza estética, su

carácter popular y su sentido de comunidad, tan cercano al espíritu de la capoeira. Su trayectoria fotográfica comienza en la infancia, marcada por una cámara Zenit que despierta su curiosidad. A través del objetivo aprende a observar y capturar emociones. Aunque trabaja durante años en distintos países europeos, es en el Bajo Guadalquivir donde consolida su mirada.

Su obra refleja una evolución constante y una identidad definida: la de un creador que integra sus raíces brasileñas, su dedicación a la capoeira y su fascinación por las Cruces de Mayo en una visión artística propia muy conectada con Lebrija. El encuentro de culturas, hecho imágenes. •

HUELLA VIVA

17 al 24 de abril

Sala de Exposiciones de la Misericordia. Lebrija.
Calle José Sánchez de Alva, 28.

- De lunes a sábado, de 18:00 a 21:00 h.
- Domingo, de 11:00 a 14:00 h.



Ayuntamiento de Lebrija

lebrija.es

Las Cruces de Mayo 2026 se celebrarán los días 1, 2, 8 y 9 de mayo

HORARIOS

SALA DE LA MISERICORDIA. LEBRIJA

17 al 24 de abril
HUELLA VIVA | William Max

EXPO

fotografías



Las Cruces de Mayo de Lebrija (declaradas Fiesta de Interés Turístico Nacional de Andalucía) son mucho más que una fiesta. Son el pulso vivo de una memoria colectiva que late en cada mano que decora, cocina, canta o acaricia una flor. Nacida del cruce entre lo pagano y lo cristiano, esta celebración fue durante siglos un acto de resistencia popular, íntimo y clandestino, tejido en lo cotidiano. Aunque la Cruz es el símbolo visible, es lo invisible lo que realmente sostiene la tradición: los gestos repetidos año tras año, el cuidado en la limpieza de los metales y la complicidad entre generaciones en una fiesta que se vive, se crea y se disfruta en todas las edades. La fiesta es femenina, materna y vecinal; se cuece a fuego lento

en los patios, entre metales bruñidos, tejidos bordados y manos curtidas que sacralizan "lo sencillo". En cada fotografía, la historia se encarna: la devoción se vuelve materia palpable, la herencia torna en gesto y la identidad se sujeta, literalmente, entre los dedos.

William Max coloca su objetivo frente a toda esta riqueza para capturar la belleza plástica que habita en una fiesta viva y vivida. Y lo hace en una de las Cruces más icónicas de cuantas componen el mapa lebrijano de Mayo: la Cruz del Rincón. El fotógrafo se ha dejado envolver y seducir por la autenticidad y singularidad de su gente, esta que mantiene, con su dedicación y cariño, la vivacidad de un patrimonio único. •



Aunque las Cruces de Mayo no son una manifestación exclusiva de Lebrija, es cierto que dentro de la provincia de Sevilla, estas son el último baluarte de una fiesta salvaguardada por su carácter singular y arraigado.

Numerosos estudios han observado el origen pagano de una fiesta que rinde culto a la primavera, a la regeneración de la vida y a deidades relacionadas con la fertilidad y con la madre tierra. El tronco de un mayo (árbol) solía ser el tótem sagrado de estos rituales populares. Con el auge del Cristianismo como religión dominante, la Cruz gana protagonismo como icono de una nueva fe. •



Ya llegó la Cruz de Mayo, la fiesta de las mujeres... Y la que no tenga novio, que espere al año que viene...

